

CECILIA SOTO

Una propuesta modesta

La buena noticia para la economía mexicana es que la recesión será menos drástica y profunda que la iniciada en diciembre de 1994 —en la que súbitamente perdimos 7% del PIB y 16 millones de personas pasaron, en un año, de la clase media a la pobreza—, pues en este 2009 se predice una contracción comparativamente menor a dos por ciento. La mala noticia es que la recesión será mucho más larga que la crisis pasada y, según su duración, podremos perder acumulativamente más o menos que en 1995.

Para septiembre de ese año, la economía mexicana ya estaba en plena recuperación, al aprovechar que la expansión de la estadounidense requería nuestros productos y que los nuevos instrumentos provistos por el TLCAN, estrenado un año antes, hacían más eficiente esta relación. Esta vez no hay a la vista una ola de crecimiento económico sobre la cual montarnos. Los motores primero y segundo del consumo en la economía mundial, Estados Unidos y la Unión Europea, están seriamente averiados; no sólo van a tardar en volver a crecer sino tendrán que esforzarse por exportar más e importar menos, incluido el adquirir menos productos mexicanos. El motor que venía posicionándose como el impulsor de la producción industrial y, por tanto, gran demandante de materias primas, la economía china, también resiente el desplome de la economía de EU, su principal compradora. Su economía interna, potencialmente enorme, todavía no puede sustituir el poder de compra de los consumidores estadounidenses.

Esto no quiere decir que, precisamente por comprender estas realidades, no surjan poco a poco respuestas creativas a la crisis y que las economías llamadas emergentes, por su agresivo crecimiento, encuentren en la expansión de su mercado interno, y no en el de EU, una alternativa que, por lo menos regionalmente, tenga creciente importancia.

Pero saber que la crisis será larga y debemos, con la determinación del que está decidido a salvarse, diversificar nuestra economía, nos puede permitir tomar una serie de medidas de emergencia. Algunas de largo aliento, que buscan reformas estructurales. Otras coyunturales para, por ejemplo, salvar el mayor número de empleos posible.

Una ventaja de que el origen de la crisis sea visiblemente externo es que, en vez de perder energías sin fin en intentar encontrar culpables (*sacacódoles, traidores a la patria, neoliberales, populistas, estatistas, etcétera*), podemos concentrarnos en encontrar soluciones grandes y pequeñas: todas son necesarias.

Propongo que sea una meta nacional que ningún estudiante, de cualquier grado, desde el preescolar hasta el posgrado, abandone la escuela como resultado de la crisis. Y énfasis: ninguno, ni dentro de la educación pública ni de la privada. Y que tampoco se interrumpan estudios de posgrado en el extranjero.

Hay varios mecanismos que pueden auxiliarnos en esta tarea y existe una oportunidad crucial de colaboración, entre gobierno, iniciativa privada, sindicatos de maestros (incluyo universitarios) y las iniciativas de la sociedad civil.

Para la educación básica, especialmente la primaria, los maestros y los directivos escolares son una red invaluable extendida por todo el país y en las regiones más inhóspitas, con el fin de detectar ausencias de alumnos, hablar con padres de familia e informar tanto de los recursos como de mecanismos existentes. Uno de éstos es, sin duda, las becas de Oportunidades, pero tales recursos están limitados a familias de bajos ingresos. Por la crisis en el crédito al consumo y la morosidad resultante en tarjetas de crédito, esta emergencia nacional golpeará especialmente a la clase media y es importante que, tanto en la escuela pública como en la privada, se detecten estos casos y se flexibilicen los requisitos de acceso a becas.

Para el caso de la educación media superior, la SEP anunció desde

Continúa en siguiente hoja



| | | |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha 02.02.2009 | Sección Primera | Página 17 |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

noviembre pasado 30 mil becas que vencían en diciembre de 2008 y 70 mil más para esta primavera. Pero hay que hacerlas más flexibles y, sobre todo, informar ampliamente a los alumnos y a los padres de familia.

En la educación superior están las becas Pronabes y la iniciativa de varias fundaciones; sin embargo, una proporción escandalosa de nuevos alumnos abandonan la universidad por ignorar la existencia de estos mecanismos de ayuda, o carecer, aunque sea difícil creerlo, de acceso a una computadora y a internet, medios necesarios para tramitar la beca.

Lo más importante es un mecanismo de tutoría personalizada que acompañe, por ejemplo, al bien pensado programa de Pronabes. Esta tutoría debe ejercitarse a todos los niveles, no sólo en la educación superior. En las escuelas privadas, las sociedades de padres y las de alumnos y la iniciativa de los dueños o socios de las escuelas, deben entender que perder a un alumno ahora es perder una cadena futura de amigos y familiares que no habrán sentido la comprensión y la solidaridad de esa institución. Hay muchas soluciones: planes blandos de crédito, becas parciales o totales.

La crisis no puede robarnos nuestro futuro y éste está en nuestros niños y jóvenes.

ceciliasotog@gmail.com